

CUADRO SEGUNDO

Escena dividida. La parte de la izquierda, taberna con mostrador. La de la derecha figurará el comedor. Varias mesas con manteles. En la pared divisoria habrá una puerta mampara.

(Al levantarse el telón aparecen en la parte de los comedores Trini, Nati, Cayetano y Chiribitas, sentados alrededor de una de las mesas. En la taberna el Burgalés leyendo un periódico.)

CAY.—Ahí va un vasito, Trini. A mi salud.

TRI.—A la salud de los hombres castizos del andamio que saben gastarse las onzas sin postín y con alegría.

CHI.—¡Muy bien expresao!

(Beben todos.)

CAY.—Eso es lo que yo quiero. Alegría. Anda, Chiribitas, cántate algo pa que vean éstas lo que nos traemos en el pico. *(Coge la guitarra.)*

TRI.—¡Venga jaranilla!

MUSICA

(El cantable en la partitura.)

HABLADO

CAY.—Bueno. Y ahora vamos a lo que interesa. Vosotras, simpáticas amigas, conocéis el origen secreto de nuestra fortuna. Estas monedas de oro que poseemos es necesario cambiarlas en moneda corriente. Y al efecto, os vamos a dar unas cuantas pa que vayais a cambiarlas ahora mismo. Chiribitas, abre la caja de caudales.

CHI.—*(Saca un pañuelo lleno de monedas.)* ¿Cuántas les doy?

CAY.—Media docenita.

CHI.—Ahí van. Seis peluconas.

TRI.—Pues andando, Nati. *(Meten las onzas en el bolso.)*

CAY.—Y venir prontito, que está haciendo falta doña luz.

TRI.—En seguida volvemos. Hasta luego.

CHI.—Vayan con Dios, y cuidado con los rateros.

NATI.—Hasta luego. *(Al Burgalés. Vanse.)*

BUR.—Vayan con Dios. ¡Qué par de pájaras!

CHI.—Bueno, señor Cayetano. Ahora que estamos solos, ¿me quiere usted explicar qué proyectos tiene pa el porvenir? ¿Porque lo de estas individuos no será más que un pasatiempo?

CAY.—Querido Chiribitas. Ya comprenderás que después de haber faltao esta noche a casa y después de lo que ocurrió ayer en el tajo, sería una candidez volver ahora a nuestros hogares. Y sobre tóo, que ya que un día la fortuna se acuerda de mí y me dice: "Cayetano, toma unas onzas y disfruta un rato de la vida", no es cosa de dejarla mal.

CHI.—Está bien. Pero es que además de la fortuna se acuerdan de usted la señá Lorenza y su hija.

CAY.—Ya les dije que se iban a acordar de mí.

CHI.—De todos modos, no estaría de más que les escribiera usted una carta tranquilizándolas.

CAY.—Pues eso se arregla en seguida. Toca el timbre.

CHI.—*(Aparte.)* (Le he tocao al corazón.)

(Toca y viene Burgalés.)

BUR.—¿Qué se ofrece?

CAY.—Tráete papel, tintero y pluma.

BUR.—Como las balas.

CAY.—Oye, Burgalés. Una advertencia. Si viene el chico de una sastrería preguntando por mí, mándale pasar. Son unos trajes que nos hemos encargao.

BUR.—Está bien.

CAY.—Y ya sabes lo que te he dicho. No estoy pa nadie.

BUR.—Descuida, hombre. *(Sale.)*